

## Prosas como Angeles Fraternales

Por Alonso Aristizábal E.

### GUIOMAR

Tengo ganas de escribir sobre tí y sobre tu nombre. (Guiomar! Qué lindo nombre!). Quiero decir que él me sabe a esperanza y a ternura. Me sabe a murmullo y a pena de otros días. Hoy es un resuello sutil sobre mi epidermis de amor.

Tengo ganas de escribir sobre tí! De decir que te quise. Que mi sangre te leyó a cada tarde los versos, los dedos y los ojos. Que fue grande tu sueño y tu canción. Que fuimos dos hermanos de los besos, el aire y la frente. Que tus manos fueron un pentagrama al viento que encendía mi música.

Guiomar, cómo te recuerdo aunque no te quiera! Guiomar! Tu lindo nombre resuena en mis oídos. Pero es únicamente el nombre, pues me llega desligado de fechas y miradas. Todavía no he podido acordarme de tu cuerpo y de tu pelo. Sinembargo, me duele que tú yazgas tan distante de mi pensamiento.

No te quiero, es cierto! Mas me duele tu ausencia. No olvidaré que juntos recibimos de la vida magníficas lecciones. Que en tus pestañas aprendí a aferrarme del tiempo y de la lluvia.

Quiero escribir sobre tí, Guiomar. Decir que a nosotros fue extraña la fatiga. Quizá ignores que cogidos de la mano amamos el llanto mezclado de risas y palabras. Que nos gustó el amarnos simplemente, que nos sublimaron los silencios y nos abrazaron las mañanas. Por eso quiero escribir sobre tí. Todo lo nuestro fue dulce.

En esos días, en esos bellos días, las noches tejieron sueños al pie de los andenes para que nos besáramos mientras su embrujo multicolor nos iluminaba el rostro. Recuerda que el horizonte y la tierra aparecían a nuestra vista, como molinos que tenderían nuestras manos y florecían nuestras vidas.

### DESPEDIDA

Luego de ese dolor solo queda una despedida. Una despedida que se me viene a los oídos en gritos. Me desprendo de tí. Adiós. Y

esto, aunque una multitud de sollozos me oprima como nubarrones de invierno, densos, que nos ahogan en las tardes.

Tengo que arrancar de mí tu nombre. Extirpar de mi alma las caricias que tu amor me trajo. Romper como cristales los alaridos que dejó en mi garganta tu perfidia. Rasgar en mis labios el temblor de los besos que te robó mi melancolía. Todo lo tuyo tengo qué sacarlo de mí. Lanzarlo al viento como un trapo viejo.

Adiós que ya no puedo amar tus arrugadas crueldades. Están ellas con su agonía muy cansadas. Cansadas de muerte. Y yo también lo estoy. Adiós, que en este tiempo de la vida ni mirar al menos los atardeceres. Tu desdén fue fatal. Mi pena y mi canto me hacen correr. Estoy convencido que solo son buenas las madrugadas... Saben a amor nuevo. Las simples ternuras son canciones de amor que nace. Nunca, de amor que se va. La despedida es algo fuerte y bueno para el amor viejo. Huele a entierro con campanas de olvido... Que pase todo. Entre tanto yo sigo pensando y repitiendo: el alba es un hada de besos rosados que acaricia los hombres que le entregan sus manos y su frente, y besa las mejillas de los niños dormidos.

Adiós, te digo. Piensa si es mejor el alba...

## DIARIO

Hay cosas felices, muy felices! Sentir que a cada instante vivimos. Que una ronda de niños es la suprema paz que se ha posesionado del monte. Que un jardín florecido es la tierra y los tallos que se han brotado de luces. La vida es todo momento... Esas cosas felices contribuyen a nuestra existencia y a que sea más pan el pan y más vino el vino. Los días de sol nos hacen sentirnos dueños de la tierra. Los días oscuros nos hacen pensar que somos capitanes de un barco que navega por la sangre. Es bello y feliz todo en la vida. Aun es bello ver que nuestros pasos se pueblan de relámpagos y adversidades. O también cuando el pecho queda henchido de aire fresco y siente ganas de gritar: viva la libertad!

Es bello pensar amigos, que el verano es la alegría del mundo y que los días de lluvia son apretados, silenciosos y filiformes...

## TODO ES VIGILIA

Todo es vigilia hermano.

Ansiamos el verano, ansiados el invierno y por fin un día ya cansados esperamos el estío.

Todo es vigilia, hermano. Lo es la promesa de la muerte. La formación del pan, el nacimiento del maíz y la floración de la viña. Vigilias todas; vigilias para el hombre.

Todo es vigilia, hermano. El canto del niño, el llanto de la madre, la nostalgia de los pasos y la sed de los viandantes.

También los labios bermejos y los ojos tristes son vigilias. Todo es vigilia, hermano... Las vírgenes son vigilias permanentes. Lo son asimismo el canto y la plegaria.

## **INVOCACION A LOS ANGELES FRATERNALES**

Angeles fraternales que llegáis camino del abrazo del amor, del beso de la paz, del estruendo de las derrotas, extended vuestras albas sobre los cendales del día y los linos oscuros. Haced de las manos los estandartes de unión entre los hombres. Disipad con el fuego del silencio y de la luz, todas las discordias de los soles ardientes y de las oscuridades rumorosas. Armad entre los pájaros, los cristales y los pechos la batalla de la concordia.

Angeles fraternales, no olvidéis vuestro camino un momento. Tended los brazos con llamaradas de caridad y abrid las plumas con el gozo de la mañana en abanicos repletos y blancos que no dejen el menor espacio porque las victorias son diabólicas y están alerta para martillar por la primera brecha, por el primer olvido. Surgid por vuestras iluminaciones. Llegad hasta las frentes sudorosas, y con vuestra sonrisa permanente de fosforescencia como de neón, adormeced el veneno del odio, la ebullición de la sangre. Adormecedlo, así como adormecéis los gaminos al pié de los árboles vencidos por la luz.

Angeles fraternales, levantad vuestras alas de ternura en cada alborada. Extendedlas bien sobre el mundo y sus banderas multicolores. Repetid el abrazo del amor a cada instante, en todos los sitios de la tierra. Haced de vuestra dicha la antorcha triunfante de la paz. De vuestra preocupación, cada resuello de ira, gritos y revoluciones. Y de vuestro llanto! Y de vuestro llanto la crucifixión de las palomas en los calibres de las balas y los ojos de la guerra.

Solo esto os pedimos los hombres de corazón amarillo y pañuelos blancos. Solo esto os pedimos! Vuestros pasos y vuelos lo pueden hacer todo y aún más...

## **MANOS COMO GARFIOS**

Las manos son garfios que abren en silencio nuestros éxitos. Son dos racimos de sudor, temblorosos, que no se cansan de su angustia y su fatiga. Ellas trabajan sobre las brechas en espera de luz y resurrecciones. Ellas sacuden las piedras y los vientos para alcanzar cimas y penumbras. Ellas acarician las caras y los pechos para descansar y soñar con momentos definitivos. Endulzan de mieles sus dedos con el fin de menguar su sed y no fatigarse de perseguir metas y satisfacciones.

## **INVITACION A LA VIDA PARA UN GAMIN**

Para tí este poema simple. Es un canto para que guardes en el bolsillo como una moneda de ternura. Quiero que sea émulo de tu victoria, de muchas victorias y renunciamientos que te llevarán al triunfo, lo mismo que un grito o clamor por tus vencimientos, fugas y derrotas.

Debes tomar la vida aunque sea por asalto. Debes lanzarte a suprimir tu existencia suspendida. Tus pasos no pueden continuar en esa oquedad fría de llanto y agonía. Rompe ese segundo vientre que te

aprisiona, y verás que tu madre la vida se alegra contigo. Ese vientre te matará a garrotazos de oscuridad. Apúrate! Estalla esa matriz, precipítate sobre la savia de los árboles, de las minas y el hedor de los caminos. Elévate hacia el azul del cielo, hacia la blancura de los páramos quietos y la turbulencia de las nubes de invierno. Así, cuando mueras, no dirán que te quedaste soñando sobre los ladrillos rojos y los andenes lisos. Que te desvelabas por alcanzar el porvenir, mientras escondías con recelo tus manos entre las piernas. Que a cada instante le lamías las rutas a los sueños sin que tu mente se hiciese flor, miel, ímpetu.

Vives en una noche insondable. Nunca has podido cantar el privilegio de haber oteado el alba. Aunque siempre sueñes con soles y frentes limpias, no has visto más que derribar tus veladas y vigiliass. Sobre tu carne no ha palpitado más que la fuga de tus anhelos y esperanzas.

El hambre es una espada que te atraviesa el esófago y el alma. Tu miseria, es un látigo que te hace luchador vencido de tus manos. Andas por la calle en espera del imprevisto níquel, del súbito pan o del desengaño y la burla que pueden llegar a cualquier momento.

Buscas lumbres. Te asedian la ansiedad y el deseo. Quieres luces, muchas luces. Siempre las has querido y no has hallado y tenido otra cosa que tinieblas. Es por eso que los diamantes y las escarlatas al absorberte las miradas, te vuelven exhaustivo y miserable.

Al pié de los atrios y los parques, lamentas a mordiscos tus desilusiones. Tu mente es el cuento de la huida de tus soles y alegrías. Tus harapos, como tu alma deshilachada por el llanto, publican tus padecimientos al margen de cada puerta y cada sonrisa.

Este es un poema para tí. Una canción simple que aspira llegar hasta tus huesos y músculos reventados por la desesperanza. Esos huesos y músculos que con tus dedos heridos, son testigos de tus ausencias y desconsuelos. Esta es una canción para pregonar la historia de la piedad de tus ojos y tu voz. De la piedad que desde tus pupilas y palabras quiere transformarse en pan y besos. Ansías un milagro! Que la mañana sea un huerto para tu maíz y la tarde una estancia para tu leche.

Yo, a nombre de mis amigos, Pedro, Ismael, Antonio, como de los demás hombres de la tierra, te invito a la vida! Te invito a la fiesta de la lucha, a la fiesta de la fatiga. Convoco tus ímpetus sobre mi frente y me provoca cantar y gritar con la idea del advenimiento de tu resurrección. Efusivamente en mi búsqueda, voy a romper sobre tus cabellos hirsutos la sutileza del viento.

Te invito a la vida! Tienes que poseerla. Llágate de vida! Esa es la vida plena. Cólmate de llanto y grita... La vida es para todos.

## UN MOMENTO DE MI VOZ

Mi voz es una sirena callada en los reflejos de una noche estelar. Mi eco, mi canción, son apenas alaridos apretados sobre mi pecho. Es lo mismo que el sueño de una mujer que vive de vigiliass.

Yo hablo, canto, grito, Mas todo eso no es otra cosa que un camino sembrado que duerme en las esperas. Parece un río empeñado en hacer murmullos y tararear músicas a escondidas de la tierra. Si alguien oye mi palabra, se me enrojece la cara con deseos de silenciar su sonido o estallar el seno de los sismos en sus oídos.

Solamente me preocupa la saudade que mi voz se aguanta. Me estremezco con la sal que deja raspar sobre mi vientre. Y quisiera morirme para no permitir que se acerquen hasta mi cuello con que me ase al irse disminuyendo lentamente su impulso. En este instante, es cuando me construye y dignifica. Con su silencio me silicia como si estuviera castigando un monje por dejarse tentar del diablo o no rezar. Y así es como aprendo su mutismo. Pero, no quiere que me calle. Me tortura. Sonríe. Continúa con sus lecciones. Me da lágrimas para enseñarme a llorar como los muertos que lloran y se refriegan los ojos con el vaho de los ataúdes.

Esta es mi voz. Una voz que me lacera las venas y la cara. Una imagen como cadáver que se sienta a esperar lo mismo que yo en mi oscuridad, el último día.

## **UN POEMA, UN ANGEL FRATERNAL**

Hermano:

Eres todo vida, aire pleno y canción. Marchas por caminos iluminados de maravillas. Tu pensamiento y tus venas son un girasol del día, el sueño y las viglias. Tu sangre es la tierra que arma rosas y anturios debajo de la lluvia. Tus pasos son la primera estación de la esperanza y el cauce preciso de tus ojos.

Hermano:

Eres todo en la vida. Aun tu misma frente, es el canto de tu figura, tus mejillas y tus pestañas. Pero hermano, no has pensado que la existencia es una abuela milenaria que ni se cansa ni se gasta al repartirse en los pechos de los hombres. Así, cuando oteas el alba rosada detrás de tu ventana y los tejados, no sabes dejar una mínima sonrisa sobre tus sábanas y al ardor de las paredes de tu lecho.

Hermano:

Amas la euforia y la fiesta de tu vino. Estremeces de gozo las fibras de tu pensamiento y tu garganta. Bien está! La risa y también el llanto son tuyos. Tu epidermis es solo para tí, para vestir tu cuerpo.. Pero no sabes levantar los párpados para ver que tu esquina se ha encendido con la presencia de una mujer o de un niño. Desconoces que tus pupilas ignoran de celajes, nubes azules y estrellas dormidas que miran de continuo las raíces de tu pelo.

Hermano:

Tu constancia y tu fragor rebosan la copa de tu alma. Hinchas los muslos, hiendes los árboles con la búsqueda de tus lentejas, sin comprender que dentro de tí otro hombre calla, otro hombre espera, otro hombre canta y se reanima en los recodos de tus arterias y tus huesos. Ni al menos comprendes que con él, tus calles se han abierto y tus senderos te hablan como si te llamaran al viaje.

Hermano:

Te saluda tu padre, tu esposa, tu amigo, tu mismo hermano. Sus labios son dulzuras que brillan de simpatía. Sus bocas te halagan y sus oídos te escuchan. Sus pensamientos se inclinan ante tu nombre. Mas, no musitas nada. Callas todavía. No entiendes que son mundos que te admiran y te prefieren y que ellos confían que tu les darás otra moneda similar de consuelo y alegría.

Hermano:

Gustas del pan. Tus dientes entrenan blancura cuando lo saboreas. Parecen fuentes o caricias si te encuentras satisfecho con tu gordura o con tu cara. Pero hermano, no has experimentado la suavidad del pan que se tiende con la mano. Tus sensaciones no han ido hasta recoger mimoso con los dedos el sollozo del mendigo desesperado cuando la oscuridad o el hambre le roen sus ropas y sus vellos.

Hermano, hermano mío:

Vive intensamente. Disfruta de la grana de los crepúsculos. Mira que tu vida es más de lo que en tí se encierra. Tu vida es tu carne, tus hombros, el fuego de tus músculos y la música de tu sangre. Y aun más, las plegarias que nunca dices, tus cosas y tu incomprensible desesperanza.

Vive intensamente. Esa es la alegría. Esa es la satisfacción hecha canción en las bocas de los muertos. Mastica el bocado que viene sobre las hojas de los libros y el enigma de las palabras. También éstos y éstas son poemas fraternales. Te traen calor y llamaradas para tus anhelos. Te traen el mensaje de que tu lengua debe ser otro poema fraternal. Otro poema fraternal, otro ángel, otra llamada para el pan y la flor, para el amor y el techo, para la luz y la miel.

Entonces hermano, convoca para una cita el renunciamiento, la savia y los abrazos. Vive intensamente...!

## **TIERRA! DULCE TIERRA!**

Te pienso dulce tierra, pero al hacerlo siento que duelen el pecho, las manos, las palabras. Tierra! Dulce tierra! Grito pujante de nostalgia. Alarido feliz. Tu mero recuerdo es la añoranza amarga de la madre triste o la carta de la hermana querida que cuando niños jugó a los besos con nuestra frente.

Tierra! Dulce tierra! Tu dulzura, tu lejanía, tu mutismo se parecen a los estanques rumorosos donde espejean peces como luceros apagados. Tierra mía!, digo en un acto de eufórico amor y tu voz, la voz de tus pájaros, tus casas y tus montes, me arroba y pone alas a mi mente como cuando decía hace tantos años sobre tus caminos que era un ángel fugitivo. Hoy escucho tu voz sobre las rocas y presiento que desde el fondo de la tierra, un anciano feliz y jovial me da un abrazo fraternal.

Tierra! Dulce tierra! Te veo en la luz, rastreo con el viento y con tu nombre. Pienso en tu alegría, en el murmullo de tus parajes y me yergo con tus sueños y la tarde. Tus calles y tus árboles son los mejores amigos que tienen las venas, el llanto y la garganta. A ellos

los acaricias con pedazos de ilusiones y el colorido de tus atardeceres. Aún tus ríos me saben a la tibieza del abril que te corona de verde claro y destellos de metales luminosos.

Tierra! Cada mañana al extender los brazos sobre los soles dulces y picantes de la distancia, rememoro tus piedras de sueño apretado y amarillo y tus nubes granates y blancas que te saludan a todo momento con crespones de despedida.

Tierra! Dulce tierra! (Grito pujante de nostalgia. Alarido feliz. Muy feliz). En tus ojos claros abiertos al paisaje, se puede aprender mucho, por ejemplo que la lluvia es la mano del cielo sobre las cabezas de los hombres. Que tus gentes le venden a los días la humildad y la sinceridad a cambio de la paz. Que allí todo es simple, que allí todo es bello, como si las cosas con sus pasos serenos fueran a abrirse viaje a la eternidad.

### **ELEGIA PARA UN MAESTRO**

Esta es mi elegía para un hombre simple. Para un hombre con alma de roble y voz acrisolada sobre el llanto, la piedad y la armonía. El sabía de las eurtimias de los murmullos. Era un trashumante de los silencios.

Esta es mi elegía para él. Su muerte ha dejado un escozor de ángeles heridos. Su ausencia ya definitiva, plasmó sobre el viento latidos permanentes. Golpean ya sobre los pechos sus palabras de durazno partido y crepitan en el aire sus ecos de badajo delirante.

Era un hombre bueno. Tenía la bondad de las cumbres y los pinos dormidos. Fue su angustia una lucha por la luz. Fueron sus palabras una cotidiana oración por todos los hombres. Su acento, traslucía caminos que soñaban. Sus pasos oteaban salidas y amaneceres como una continuación de su madurada alba.

Era su corazón la historia de muchas saudades. Su voz, el combate y el grito de los marinos de piel recia que piensan que quedarse quietos es morir un poco. Sus manos sabían de infinidad de martirios y desolaciones. Mas su frente, fue una continua visión de triunfos y derrotas. Una vibrante epidermis de honradez guarnecía sus pasos. Sus poros estaban cubiertos de himnos y rumores ocultos.

Sus labios, pregones de su canto, fueron cauces de su arcilla y sus imágenes. Arcilla quemante son sus palabras; y su rúbrica, sus éxtasis y sus arrobaciones bucólicas que pese a su muerte permanecen, la lágrima que edifica, enseña y enaltece. Nunca supo del lamento, porque explicaba que éste es enemigo de la marcha hacia las plenitudes. Fue un hombre, un asceta. Admiró la mansedumbre de los ríos, el grito de los dientes sin pan y la dureza de los riscos y los acantilados.

Un hombre que abría como rosa las admiraciones. Por eso, en él se gastan multitud de adioses y se multiplican despedidas. El fragor de su batalla final, se apodera ahora de músicas y nostalgias. Se oyen con razón canciones tristes. Estas, quieren cantar al unísono con mi elegía. Cantan al igual que él cantó con su garganta henchida de salmos que venían desde sus venas y su alma.

Hoy, yace sepultado entre las oscuridades agrietadas con su sombra. Resuena todavía su aliento en la noche, como el sonido de una campana que se va haciendo a cada instante más remota. Se fue... Entró a descubrir el secreto de la vida con su pecho y sus arterias hendidas por la cruz de su pensamiento.

Esta es mi elegía para él. Quiero que sea como un recuerdo. Un recuerdo en la hora del reposo de todos sus sueños y contiendas. Su nombre lo saludo con esta vocación. El es una efigie ante la cual se inclina la cabeza y se le quitan los sombreros al alma.

## EL TRIUNFO

Al fin nos libraremos de la noche y de las albas apagadas. Pondremos a jugar en párpados y manos las iluminaciones de las lámparas, las llamas y las constelaciones.

Al fin nos libraremos de la noche y de sus presencias fatídicas. Se fugarán las tinieblas hacia caminos secretos y socavones perdidos. Los fantasmas y las momias inventarán su refugio para no encontrarse con nuestros pasos ni con nuestra frente.

Será entonces un día, un día que goce de la plenitud de muchos soles. No habrá murmullos ni palabras, ni cantos de peregrinos dolientes. Se morirá el rocío para rumorar lecciones y pensamiento en las yemas de los tallos y en los fillos de las hojas.

Al fin se tornarán nuestros silencios en saltos y aleteos de palomas alegres. Al lado de las espigas, nuestra garganta engendrará multitud de gargantas. Nuestros ecos gritarán con el mutismo de las piedras. Nuestras batallas abrirán los brazos y los doblarán en abrazos fraternales.

Al fin, seremos libertados de las garras de la soledad o de la multitud que nos siguen como mujeres que en cada esquina nos tienden la mano.

Con esto, coincidirán todas las liberaciones. Seremos cristales abiertos o alas rompiendo el aire. Seremos lomos de montañas, seremos picachos que no se fatigan de pregonar las más triunfantes resurrecciones.

Al fin, nos desatarán de las venas y podrá cantar nuestra sangre sus propias melodías. Al fin, algún día, seremos redimidos de la esperanza. Se acabará el misterio de las tardes y las partidas. Se extinguirán el verano y el invierno. No existirá más que una luz plena. Terminarán los sueños y sepultaremos las vigiliás, las luchas y los ojos. Ese día, en ese entonces, se ajustarán los párpados y se inclinarán las pestañas. Estos pasarán a ser escamas y membranas, apenas rastros de épocas pasadas.

Ese día, amigos, será el triunfo. Solo ese día. Habrá júbilo de llanto y lluvia.